



Educere

ISSN: 1316-4910

educere@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Donoso, Roberto; Rivas, Pedro; Nava, Mauricio
El maestro debe encantar y seducir contra los encantamientos y seducciones del mercado
Educere, vol. 4, núm. 10, julio-septiembre, 2000, pp. 73-88
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

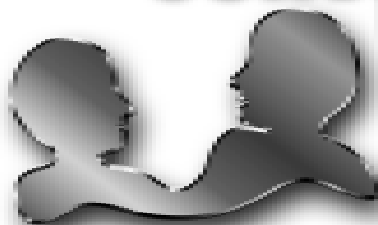
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35641011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONVERSACIONES en la redacción



Con Massimo Desiato

Universidad Católica Andrés Bello - Venezuela

EL MAESTRO DEBE ENCANTAR Y SEDUCIR CONTRA LOS ENCANTAMIENTOS Y SEDUCCIONES DEL MERCADO

ROBERTO DONOSO, PEDRO RIVAS Y MAURICIO NAVIA

FACULTAD DE HUMANIDADES - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

- Supónete que tengas que dar un curso de filosofía social y política y debas exponer Marx, Weber, Hobbes. ¿Qué ocurre? Los estudiantes anotan y anotan y al final pretenden que el profesor le diga cuál de estas interpretaciones es la verdadera. Tenemos tremendas dificultades para que comprendan qué es interpretar, en qué medida sí y en qué medida no, y eso es abrirse a la discusión sabrosa. No hay preguntas por parte del estudiante porque no es capaz de interpretar. No hay conflicto, las preguntas que me hacen son preguntas de rebobinado. Ellos me tratan como un VHS, se perdieron algo y levantan la mano para preguntar: “¿qué es lo que dijo antes?”. No recibo una pregunta diciendo “yo no estoy de acuerdo con usted por esto”, o “disculpe, ¿por qué estamos utilizando esta bibliografía y no esta otra?”. La famosa pregunta de Mayo del '68 que los estudiantes no podían preguntar, impugnar a la cátedra, todo eso que es herencia y patrimonio está desaparecido por completo.

- La actitud crítica y democrática comienza con la capacidad de leer.

- Tenemos años diciéndoles a las autoridades que nosotros no podemos enseñar los ejes transversales ética, antropología social y política porque los problemas de lecto-escritura con los que ingresan los bachilleres son demasiados acentuados. Ese problema es del bachillerato, según la universidad. Recientemente me reuní con la decana de una Facultad de Humanidades y Educación y le vuelvo a plantear el problema, oigan la respuesta porque es sintomática: “ese no es nuestro problema, ese es un problema de la Educación Básica”. Le respondo, “pero es que en la Educación Básica, la propia universidad lo dice, nuestros maestros no saben enseñar eso”, ¿qué hay ahí?, hipocresía. Es como decir, esto lo tienen que arreglar ellos, pero son incapaces de arreglarlo.





n el libro Aurora de Nietzsche hay una parte conmovedora que dice: “no hay fenómenos morales sino interpretación moral de fenómenos”. Resulta pues, que en estos momentos en el campo de la educación uno de los grandes problemas es el de los valores, la moral, la ética. Si unimos la preocupación del presente con una postura histórica que cuestiona el tema de los valores, el caso de Nietzsche pretende una renovación de los valores, ¿cuáles son los comentarios que le sugiere esta relación?

Educación, moral, a la luz de Nietzsche. Parto por decir que me separo de Nietzsche en muchos sentidos y aunque simpatizo con algunos de sus postulados, al mismo tiempo me separo. En principio, la afirmación de Nietzsche está enmarcada dentro del perspectivismo. Existirían diversas perspectivas morales sobre los fenómenos que harían que a éstos se les añadiría el valor, pues, la fuente de todos los valores es el hombre. Eso es un poco lo que Nietzsche quiere decir con eso de que no hay valores que en alguna medida sean en sí mismos, sino que dependen de las valoraciones que los individuos efectúen. Claro está que de inmediato se genera un problema grave en el ámbito de la educación, más aún si supongo que la pregunta tiene que ver con la reciente reforma. Hay polémica sobre qué tanto se puede o si existe el derecho por parte de un gobierno de reformular los planes de forma tal que los valores que se coloquen o se traten de difundir refuercen directamente un programa particular de gobierno. Si decimos que todo depende de los hombres, parecería que es

legítimo que aquellos individuos que detentan el poder y tienen los medios para efectuar la reforma impongan sus propios valores, eso es lo que parecería desprenderse en una primera aproximación de lo de Nietzsche. Sin embargo, cabe otra forma de entender eso de que no existen fenómenos morales sino interpretaciones morales de fenómenos. Creo que en gran medida esas interpretaciones de los fenómenos no son realizadas simplemente por unos individuos aislados sino por comunidades enteras. Si bien es cierto que el fenómeno moral en cuanto tal sigue dependiendo de la interpretación del hombre, que el hombre sigue siendo la fuente de esos valores, no deberíamos pensar en el hombre como un individuo, ya que los valores son creaciones de la cultura. Los valores están estrechamente ligados al lenguaje y Nietzsche insiste, una y otra vez, que el lenguaje es el producto del genio de la especie, para indicar que justamente es el colectivo. Si interpretamos de esa forma la sentencia de Nietzsche podríamos entonces decir que los funcionarios de un gobierno no tendrían el derecho de reformular un programa educativo sobre la base de valores que no estén ampliamente compartidos por la comunidad. Eso transformaría a la comunidad en “fundamento”, pero quizá sería mejor llamarlo “suelo”, “piso” de los valores para evitar transformar los valores en algo metafísico, en algo atemporal, en algo que no está sujeto a las transformaciones histórico-sociales. Pero también lo que acabo de contestar, me parece, evitaría el problema del relativismo extremo que luego en manos del poder de turno podría ser realmente peligroso y dar pie a

esa reciente polémica que ha habido respecto del supuesto totalitarismo que el actual gobierno estaría poniendo en acto.

Sin embargo, los hombres están situados y temporalizados, por un lado, y por otro lado las sociedades no son homogéneas, son asimétricas; y desde ese punto de vista ¿a quién le correspondería la determinación de esos valores para la formación de los jóvenes?

Aquí entramos en una cosa muy interesante porque el discurso de la educación no se puede escindir del debate político contemporáneo entre liberales y comunitaristas. Los liberales, frente a la constatación de que nuestras sociedades son cada vez más heterogéneas, plurales, marcadas, cifradas por la diferencia, afirman que en última instancia la educación debe estar en manos de la sociedad civil, es decir de distintos grupos. El Estado debe simplemente garantizar unas reglas mínimas de juego, pues el estado no es portador de un valor moral, precisamente porque la relación estado-comunidad ha quedado trastocada por esta pluralidad. A su vez los comunitaristas afirman que dejar en manos de la iniciativa privada algo tan delicado como la educación es peligroso porque una de las formas mediante la cual la convivencia es posible es que compartamos informaciones, valores, historias, y en ese sentido la educación forma la nación. El hecho que podamos reconocernos y tener en consecuencia un diálogo más fluido depende del hecho que hemos estado expuestos a un mismo tipo de información y de valores. Creo que el problema de

“Para mí educación es transmisión de un saber a través de la experiencia de un sujeto. Mi experiencia y la tuya: yo he vivido esto y te lo transmito con la experiencia, por eso es que me parece utópico, y además estoy en contra, de aquellas tendencias que dicen que el profesor puede ser reemplazado por una computadora. No. La computadora te dará información pero jamás te dará la experiencia de la información, yo no soy reemplazable ni siquiera soy simplemente un facilitador, el profesor es también un facilitador, pero lo que lo hace tal, es la experiencia del saber”

esta disputa se resuelve si pensamos que el liberalismo no tiene necesariamente por qué asumir la forma que acabo de explicar, que es una forma *standard*. Entre los liberalismos existe uno cuya versión identifica un valor que en definitiva no estaría sujeto a las preferencias, no sería en ese sentido la expresión y manifestación de las preferencias y gustos de un individuo y ese valor puede sintetizarse en lo que llamamos bien político, es decir, los liberales estarían de acuerdo en lo siguiente: que toda reforma educativa conceda un amplio margen de decisión a los individuos, sean éstos particulares, etnias, organismos regionales, etc., siempre y cuando en el seno de esa reforma se respeten dos valores básicos, dos convicciones duras: la libertad y la igualdad. En el ámbito educativo lo primero sería lo siguiente: enseñe usted lo que le parece relevante en función de su contexto sociocultural, de su herencia, de la región, pero tiene que cumplir con el siguiente precepto, su educación debe formar un individuo crítico, autónomo en su pensamiento, de forma que este individuo pueda revisar y criticar y perseguir su propio concepto de vida buena y sus propios valores. El liberal nos

está diciendo que preservemos lo que él considera un valor fundamental, que el individuo pueda perseguir su ideal de vida buena, esa es su única convicción y sin embargo es una convicción dura porque ahí no pacta. No puede permitir que la educación se dirija a una negación del pensamiento crítico, autónomo, porque eso equivaldría a la negación del individuo. Esa sería mi posición.

A su vez, los comunitaristas tienen razón en insistir en la importancia del carácter comunitario en tanto que las comunidades favorecen el diálogo. El problema es que en el ámbito político, y también en el educativo, fácilmente se deslizan totalitarismo o despotismo con el agravante que nuestras sociedades cada vez están más fragmentadas, son cada vez más plurales y diferentes. Creo que el liberal tiene un punto importante, al comprender que el diálogo es un valor en sí mismo pero que ese diálogo solamente es posible si todos nosotros estamos de acuerdo en que los valores fundamentales que subyacen al diálogo son la libertad y la igualdad. La libertad ya la he definido como esa capacidad (al menos en el ámbito educativo) del pensamiento crítico autónomo y la

igualdad es justamente que la escuela sea democrática y se abra al mayor número de personas posibles y que el mayor número de personas posibles pueda perseguir y revisar el propio ideal de vida buena. Ahí hay un rol específico que tendría que desempeñar el maestro, desde la primaria y luego el profesor en la secundaria, hasta desembocar en la universidad. Habría que contar con un agente social que efectivamente democratice el aula, que le permita a los individuos crecer en esa dirección y que sepa transmitirles que el valor fundamental consiste en la revisión y persecución del propio bien, no es simplemente una cuestión de retomar los programas, no le hace falta a la gente.

Eso supone la adopción de una práctica pedagógica que rompa con un paradigma que está centrado en el maestro como el valor universal del saber. Podría pensarse que la docencia no es simplemente un problema técnico, es un problema conceptual. Sin embargo, existen profesores cuyo discurso es muy innovador, revolucionario y propulsor de la transformación, no obstante son muy refractarios al cambio y en la práctica pedagógica son reaccionarios. Frente al alumno su relación es autoritaria y conservadora. Él aspira al cambio para los demás, pero él no se incluye allí. No hay que olvidarse del problema de la modelística que trae inconscientemente, pues, el joven cuando ingresa a la universidad, en el caso particular de los estudiantes de la carrera de Educación, ya vienen con un patrón de dependencia del maestro internalizado desde primer grado, fortalecido por el

autoritarismo de los profesores de Educación Media y la Universidad. Entonces cómo hacer para que eso no ocurra, porque la propuesta por muy liberal que sea debe tratar de cambiar el mundo de las actitudes, de los valores y sobre todo el papel del docente como sujeto del proceso.

Parece que hay un círculo vicioso; esa es una cosa que me obsesiona. En el Centro de Investigación de la UCAB donde trabajo siempre discutimos esto; tenemos un equipo interdisciplinario, pensando siempre en la importancia que tiene la educación para el desarrollo de un país y en particular para llevar aquellos aspectos del proyecto moderno que a nosotros nos parecen positivos y siempre caemos en lo mismo: ¿dónde está el agente social? No se me ocurre otra cosa que citar lo que en su momento afirmó Andrés Bello: si el sistema a cierta altura está, digamos, bloqueado, no tenemos ese tipo de maestros que nos ayuden a salir del atolladero, porque a su vez ellos han sido formados dentro de ese autoritarismo; la responsabilidad sobre este tópico y en consecuencia la institución que debe comenzar a modificar eso es la universidad. La tesis de Andrés Bello es sensata porque dentro de la jerarquía de los saberes, la universidad está en la cúspide en lo que se refiere, obviamente, a investigación y al replanteamiento del problema. No estaría en la cúspide respecto a la importancia de socializar el discurso, pues ahí la primaria y la secundaria tienen una importancia mayor que la universidad, pero digamos entonces que habría que identificar

un grupo de profesores universitarios que no poseen esas características autoritarias y a partir de ellos formar escuela e ir descendiendo paulatinamente, obviamente, esa es una reforma intracultural. No se trata de reformas supraculturales o que podemos llamar también revoluciones: yo tomo el poder, pero la cultura la dejo a un lado. También hay revoluciones o reformas intraculturales, el ejemplo más notorio es la revolución femenina. Por lo general las revoluciones intraculturales una vez que se dan son difícilísimas de modificar, pero son más lentas. Habría que emprender un programa de revolución intracultural en la que, dicho a la manera de Trotsky, se infiltre lo que llamamos una “vanguardia” que posea estas características liberales y que sea capaz de incitar ese tipo de reflexión. De entrada esos frutos posiblemente ninguno de nosotros los vea, porque esos son a 10, 20, 30 años. Cuando uno dice “aquí hemos tenido 30, 40 años en lo que se ha descuidado tal aspecto”, no hay que engañar a la gente y decir: “nosotros vamos a resolver en un año”, ya que la inercia de esos 30, 40 años es eso mismo, es decir la subjetividad del maestro, profesor y hasta el docente universitario que se ha configurado en todo ese sistema y no se le puede pedir a un individuo que cambie de la noche a la mañana. Ahí tienen razón los comunitaristas al decir que el sujeto es un conjunto de prácticas que a su vez están impregnadas de tradiciones y que cambiar significa modificar la propia identidad, y eso es doloroso, es lo que Nietzsche vio con toda claridad cuando dijo “el individuo”. Es que pasar de ser una cosa a otra no es

como elegir hoy voy a ponerme esta camisa y mañana esta otra; es la persona misma que está en juego. Yo personalmente tuve una experiencia que me llamó mucho la atención. La Universidad Católica hace dos años organizó unas Jornadas con el Magisterio y en el Aula Magna había 700 maestros y yo tenía que comentar el eje transversal de ética y entonces voy comentando eso y digo que sinceramente me parece que el Magisterio no está formado para aplicar lo que ahí dice, el programa está muy bien, pero ¿dónde están los agentes sociales, pues no me parece que estén formados? Y tenía 700 maestros al frente, yo esperaba una reacción agresiva por parte de ellos y saben ustedes lo que pasó: se pusieron a aplaudirme todos. Yo quedé desconcertado pero, luego en las preguntas ellos me manifestaron que se sentían muy a disgusto con el Ministerio de Educación porque les habían prometido unos talleres. Se los estaban dando, pero ellos no podían cambiar la forma de ser en 15 días y que en consecuencia les estaban provocando una angustia real, auténtica. Estaban frente a una reforma educativa que implicaba una reforma de su propia subjetividad que es muy costosa a nivel psicológico, y de ahí el aplauso, que es como decir “no cambiamos nada”, lo que a mí me pareció una especie de autoflagelación. El problema es de fondo, pues reside en la constitución del sujeto práctico.

En la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes tenemos esta oficina de educación permanente, hemos firmado diversos convenios con el Ministerio de Educación y tenemos nuestra propia percepción de la actualización

docente. Los profesores nuestros eran aplaudidos a rabiar por los maestros en eventos festivos para celebrar la clausura de estos talleres, allí había entrega de placas, besos, discursos, lágrimas, etc., pero 15 días después cuando los docentes iban a desarrollar las propuestas no podían poner en práctica lo que habían supuestamente aprendido; lo técnico se convertía en una celda pedagógica que les impedía acceder a la visión organizacional que hacía 15 días atrás aparentemente comprendían. Acá reposa una cultura pedagógica que concibe la docencia como una proposición “tecnológica y práctica” carente de conceptualización y de teorización. El problema no es cambiar el método A por el método B, se trata de convertir los talleres en verdaderos seminarios para la reflexión y la producción donde el docente se asuma como el único que puede cambiarse con el otro y dejar de adoptar la postura cómoda de que su actualización es un problema del Estado, y éste es el único responsable de su formación permanente.

Claro, porque se asume como si él fuera pieza de engranaje, se asume como si “yo soy el problema, ahora usted me arregla”. Se ve así mismo como un medio...

La docencia es un arte que implica devoción

Siempre he pensado que la frase de Luis XIV respecto del Estado debería hacerla el docente: “la universidad soy yo”, porque cuando entro en el aula, la

“ Ahí hay que sacudir a la gente y decirles qué es lo quiere. Usted quiere el mercado, quite las asignaturas de ética, quítelas, y tal sería la operación fachada. Frente a un panorama tan desolador para un docente, del trabajo inútil o de la roca de Sísifo, el peor castigo que los dioses pueden aplicar al hombre es el mito de Sísifo. Yo pienso esto en los momentos de mayor desasosiego, cuando estoy desgastado por la lucha, y aún así pienso que al hacer lo que hago le proporciono ciertas herramientas para que algunos individuos se salven. A esta altura la norma es sálvese quien pueda, ya que el mercado irrumpe con una lógica de consumo tan poderosa que la escuela debe seguir sosteniendo la contradicción contra ese mercado a sabiendas que pierde como institución, pero le concede a algunos el inmenso privilegio de tener un alma, de tener una experiencia de vivir la vida más allá de la sumisión del mercado.

“

-No sé si han tenido la oportunidad de visitar el Centro Comercial Sambil en Caracas, eso es la globalización. El volumen de personas es tan elevado, treinta y seis millones de personas lo visitaron en un año, que inclusive estaban pensando cobrar la entrada, pero ¿qué hay detrás de eso? La gente ve el Centro Comercial como un espectáculo, no tiene ni siquiera ya la capacidad para consumir en el sentido de comprar, pero consume las marcas simbólicamente a nivel visual. Es un santuario. Hay un pasaje de Nietzsche en Sobre el porvenir de nuestras escuelas que es fantástico. Dice “imagínese el profesor que ha gastado 4 horas de la mañana tratando de introducir al joven en la experiencia del mundo clásico griego, para que luego este muchacho en la tarde salga de la escuela y lea estas revistas... todo el trabajo se ha perdido”. Si Nietzsche decía eso en 1864, cómo será ahora. Los símbolos de éxito son los que te aparecen en ese Centro Comercial y realmente el profesor lo tiene cuesta arriba en todos los niveles. ”

universidad soy yo, y cuando entro en el aula de bachillerato yo soy la escuela y toda esa infraestructura y toda esa organización está muy bien, pero se sedimenta ahí, se concentra en el personal docente y es ahí donde el individuo es un elemento fundamental, cosa que me lleva a discutir mucho los enfoques en la pedagogía, que seguramente es una ciencia, tiene su tecnología, pero una vez que entendemos esto, la forma en que el profesor transmite sus conocimientos, es un arte. Las técnicas mejoran muchísimo si uno está consciente y tiene esa disposición; las técnicas potencian increíblemente al individuo pero la docencia es un arte que implica una vocación, muchas veces mal entendida, instrumentalizada por parte del Estado, una vocación en el sentido que yo acepto cambiar. Pero entonces, aparece otro problema. Se trata de esos programas que le llegan al maestro o al profesor sin que efectivamente haya participado en su elaboración, si en algún momento lo consultaron. A nosotros en la universidad en algún momento nos llegan instructivos, pero sabemos muy bien que son operaciones fachadas, pues nadie va a tomar en cuenta nuestro punto de vista. Tenemos años diciéndoles a las autoridades que nosotros no podemos enseñar los ejes transversales ética, antropología social y política porque los problemas de lecto-escritura con los que ingresan los bachilleres son demasiados acentuados. Ese problema es del bachillerato, según la universidad. Recientemente me reuní con la decana de una Facultad de Humanidades y Educación y le vuelvo a plantear el problema, oigan la respuesta porque es sintomática: “ese no es

nuestro problema, ese es un problema de la Educación Básica”. Le respondo, “pero es que en la Educación Básica, la propia universidad lo dice, nuestros maestros no saben enseñar eso”, ¿qué hay ahí?, hipocresía. Es como decir, esto lo tienen que arreglar ellos, pero son incapaces de arreglarlo. Pero una vez más, la identidad de la Universidad Católica, al igual que la mayoría de las universidades latinoamericanas, se inspira marcadamente en la Reforma de Córdoba y en consecuencia tú lees en los estatutos orgánicos que “la Universidad Católica quiere ser agente de cambio social y sobre todo está comprometida con los sectores menos favorecidos”. Si no hacemos nada para solventar el problema de lecto-escritura, el resultado es que el profesor en Séptimo Grado de la Educación Básica se constituye en un filtro, y en consecuencia, simplemente aprueban los afortunados que han logrado leer comprensivamente y escribir de forma sensata porque los padres tenían los recursos para enviarlos a los colegios privados. Entonces, negamos en la práctica el estatuto orgánico porque, ¿dónde está la sensibilidad social, la vocación de servicio? Está en el papel, y las autoridades no quieren hacerse cargo, yo comprendo que es un paquetón, un problema de dinero, inclusive en el caso de la Católica que vive de los ingresos que genera la matrícula, pero también para el Estado, porque hay que recibir grupos más reducidos, hacer seguimiento de los estudiantes, en fin implementar medios de apoyo para el estudiantado. La actitud crítica y democrática comienza con la capacidad de leer el lenguaje, yo en eso sí creo firmemente que la

educación filosófica es en ese aspecto fundamental y definiría educación filosófica como capacidad de manejo del lenguaje de forma tal que haya una deconstrucción y reconstrucción de los contenidos que hay allí. La educación filosófica sería por excelencia la hermenéutica, la comprensión de que hay interpretación y eso es un gravísimo problema para la educación, inclusive universitaria, porque supónete que tengas que dar un curso de filosofía social y política y debas exponer Marx, Weber, Hobbes. ¿Qué ocurre? Los estudiantes anotan y anotan y al final pretenden que el profesor le diga, cuál de estas interpretaciones es la verdadera. Tenemos tremendas dificultades para que comprendan qué es interpretar, en qué medida sí y en qué medida no, y eso es abrirse a la discusión sabrosa. No hay preguntas por parte del estudiante porque no es capaz de interpretar. No hay conflicto, las preguntas que me hacen son preguntas de rebobinado. Ellos me tratan como un VHS, se perdieron algo y levantan la mano para preguntar: “¿qué es lo que dijo antes?”. No recibo una pregunta diciendo “yo no estoy de acuerdo con usted por esto”, o “disculpe, ¿por qué estamos utilizando esta bibliografía y no esta otra?”. La famosa pregunta de Mayo del '68 que los estudiantes no podían preguntar, impugnar a la cátedra, todo eso que es herencia y patrimonio está desaparecido por completo. El ideal anteriormente expuesto de una educación liberal tropieza con esta enorme dificultad. Yo comencaría otra vez, invertir dinero, empezar a decir si queremos esto; entonces tenemos que incluir dentro de la formación

de nuestros maestros y docentes una educación filosófica en el sentido anteriormente expuesto, es decir, la capacidad de manejarse con textos y situaciones de la realidad de forma que el niño empiece a comprender, interpretar y a componer. Recuerdo cuando tenía 6 años, la maestra, en Italia, nos mandaba a hacer lo que llamaban los pequeños pensamientos y los niños de 6 años teníamos que poner una línea y media, por ejemplo, sobre el tema de la mamá, un pequeño pensamiento sobre la mamá, la primavera, la bandera. Mientras más se avanzaba, eran luego cuatro pensamientos, cinco pensamientos hasta llegar a la composición. El profesor ponía en la pizarra una traza sobre “Energía Nuclear: ¿un bien o un mal?”, ahí viene la ilustración, qué tanto has madurado lo que has aprendido, lo que has leído o que has visto en la TV. Frente a la opinión pública eso es un problema porque individuos así que se dediquen a esto le tienes que pagar igual o más o menos lo que le paga el mercado laboral. Volvemos con el problema de la vocación, tú no puedes pretender solamente, tiene que estar en primer lugar los salarios y eso significa que en los primeros años de reforma, el Estado tendrá que inyectar una cantidad de dinero en un conjunto de sujetos que deben responder de manera distinta a lo que están configurados los docentes.

Hay un presupuesto infame en todo el aparato educativo y es el factum con el que se constituyó el modelo educativo de la

Ilustración, que Rousseau ha descrito bien en sus orígenes en los conventos, colegios religiosos, pero que tiene por cierto esa similitud con la descripción de Foucault de los panópticos. El saber tiene la astucia para crear formas de control, vigilancia y castigo, el saber se pierde en su contenido y se convierte simplemente en jerarquías, el examen que hay que pasar para superar. El profesor lo que hace es vigilar que estén, que no se salgan del aula, controlarlos con exámenes y castigarlos realmente, rasparlos. Así se crea una relación meramente funcional práctica. La gente se mete en el aparato educativo porque hay que graduarse para trabajar y a su vez en el camino inmenso de la modernidad había la utopía de que con esa estructura de saber se podían producir hombres libres, autónomos, y se hacía lo contrario, hombres sometidos con esa forma de vigilancia, control y castigo, a esa autoridad despiadada que es la educación, donde los profesores lo que hacemos es reciclar ese mal negocio, imponer y someter.

Esa utopía empezó a perder presencia en términos de productividad, sobre todo con la educación superior que en vez de producir graduados eficaces para la sociedad moderna, salen

“ Yo siempre le digo a la gente que piense por qué en este tipo de profesión hay tantas vacaciones. Hay tantas vacaciones porque si te la tomas en serio, es la que mayormente desgasta. Hay estadísticas de cómo y cuántos se enferman los docentes ya en los últimos meses del año escolar.

graduados teóricos, no bien graduados, irregulares. Los profesores perdieron la convicción en la segunda mitad del siglo, por así decir, en el aparato educativo, en general, hay un desmoronamiento profundo por parte de los docentes, de la gente dedicada a la educación, también de los que participan en ella, de que el saber sirve realmente para algo. Por otro lado esto estaba fundado en un modelo de saber, saber metafísico de Platón, de que hay ciencias duras y un saber último y de que ese saber tiene que distribuirse. Así, en el enciclopedismo se quedaron catalogaciones para que ese saber se distribuya no solamente en las especialidades canónicas sino en todas las infinitas sub-especialidades que van apareciendo. Esa patología general que se reprodujo en este modelo de educación y saber, produjo a su vez ese desencantamiento en el cual también estamos sumidos y que promueve este tipo de reestructuración, buscando fundamentos generales de producir un hombre libre, en condiciones iguales de formación, de algún modo produce también una actitud de liberación, es decir una actitud un poco más sana, más ligera: ya no creo tanto en el aparato educativo, dialogo con él, tampoco los saberes eran tan duros como nos han contado. Las críticas que han hecho los científicos a las ciencias es una cosa demoledora, los sociólogos a la sociología, los psicólogos a la psicología, etc., sobre todo en la segunda mitad del siglo. Los grandes relatos se han desmoronado no porque hayan habido unos postmodernos que los hayan criticado, un Nietzsche, sino

porque la cultura ha creado tradición, los educadores se están revisando, están devastando sus modelos técnicos y me gusta mucho esa idea de que realmente la educación es un arte. Recuerdo a un profesor, creo que es de origen boliviano, estaba en Nueva York, que después le hicieron una película muy famosa, un profesor de matemática que de pronto produce un éxito en una escuela marginal del Bronx. Uno escucha las teorías pedagógicas de este hombre y uno dice es pasión, es entrega, es saber hablar, es creer en la cosa, es hablar con el muchacho. Como siempre se tiene que vincular el saber a la vida y a la vez tiene que forjar esa mirada hermenéutica, esa actitud interpretativa ante todas las cosas. La educación lo que hace es cercenar la mirada interpretativa, que es lo natural. Creo que salen de las aulas y vuelven a interpretar el mundo. En las aulas están sometidos. Yo creo que aligerándose los saberes, hay una mejor disposición para ver estos campos de las humanidades, de la educación, de la sociología.

Pensar psicológicamente a la educación

A Jorge La Rosa en una entrevista que le hicimos señaló que una de las cosas interesantes de la Filosofía de la Educación es intentar pensar las prácticas educativas sin necesidad de utilizar las categorías psicológicas. ¿Qué opinas de esto?

¿A qué le llama categoría psicológica?

Esa era una afirmación que salía de una reflexión que estábamos haciendo sobre la presencia imponente del constructivismo en la reforma del currículo venezolano de la Educación Básica. La nueva verdad, lo fashion del grito pedagógico...

¿Pensar las prácticas pedagógicas sin las categorías psicológicas?

Y volver otra vez a la reflexión teórica sobre el hombre, sobre la trascendencia de la educación, de sus valores. Uno deduce de las afirmaciones de La Rosa que la educación perdió su riqueza conceptual probablemente porque la filosofía perdió ese espacio tan necesario.

Yo estoy totalmente de acuerdo con esa afirmación. Lo que en principio penetró como psicología es además una corriente que en mi opinión es muy desdichada y produce desgracia allí donde entra. Ciertamente ha ido cambiando. Me refiero al conductismo duro, skineriano, que se vuela obviamente toda la cuestión filosófica que inclusive la declara inútil, una pérdida de tiempo, una contaminación del aspecto tecnológico. Claro que eso ha achatado por completo la educación, es más, lo que a mí me parece decisivo es lo siguiente: “¿qué es un educador?”. Preguntamos y nos contestan que es el que logra enseñar un contenido específico; pero ese contenido específico no se puede enseñar si el individuo que comunica no comunica a la vez la experiencia de ese saber. Me explico. Yo tengo una cátedra en la Universidad Católica en 5to año de Ética y Economía, y

estábamos discutiendo el concepto de igualdad de oportunidades; a cierta altura abrí un corchete y me referí a un libro que se llama *El horror económico*, de Vivianne Forrester. Es un texto que en poco tiempo ha conocido tres reimpressiones en menos de dos años, y como estos señores se van a graduar de economistas, estábamos discutiendo el problema de cómo el nuevo capitalismo no amplía sus mercados, obtiene más ganancias pero reduce cada vez más el trabajo. El trabajo desaparece. En ese libro hay un capítulo dedicado a la educación, que dice: primero, usted educa para el trabajo y no hay trabajo, y segundo, dice este individuo que está ubicado en este sector socioeconómico desfavorecido no necesita leer Shakespeare, o conocer de Historia del Arte o abrirse a la poesía, etc., total lo que él quiere es la inserción rápida al mercado de trabajo. Yo estaba comentando esto y decía que, por ejemplo, es muy importante la educación artística en el bachillerato, no sólo porque fomenta los valores vinculados a lo bello, sino por lo que técnicamente se llama hisotopía (recorridos interpretativos). El profesor de Historia del Arte enseña a ver este cuadro; a ver la textura, volumen, color, dónde están ubicados los elementos técnicos, qué quiso abordar el pintor, todo eso. Me dicen, “pero eso se le da a todo venezolano”, y respondo: “no, no se le da a todo venezolano, porque cuántos son los profesores de historia del arte que te enseñan eso con pasión, con la experiencia, porque esos son campos en donde si tú no vives lo que estás enseñando tú realmente no le das una oportunidad al

muchacho”, *mutatis mutandi*, lo mismo le sucede a la filosofía en bachillerato.

¿Se podría inferir entonces que “la letra con sangre entra”, es decir, con la pasión, con la emoción, con el compromiso?

Totalmente de acuerdo, pues fortalece el carácter. Es una pedagogía, utilizando la expresión de Foucault, cuerpo a cuerpo. A veces leo cosas que son más porque son investigaciones en curso y entonces tengo mi escrito y voy al aula y leo y comento y le digo no es lo mismo a que ustedes lo compren luego y lo lean a que lo

escuchen de mí porque yo estoy actuando el texto. Es un elemento de la retórica clásica, la *actio*. Y la *actio* es un elemento importantísimo de la retórica.

Nuestros docentes son malos retóricos, primero porque piensan que la retórica es algo malo; en segundo lugar porque o se concentran sólo en los aspectos cognitivos y son un plomo desde el punto de vista de la *actio* o desatienden por completo el *pathos*. Y hay que tener mucho cuidado porque fácilmente luego yo me puedo volar el contenido cognitivo y ser simplemente un show, entonces mis estudiantes gozan conmigo porque yo me



“ Los grupos de trabajo son revitalizadores porque satisfacen los dos preceptos que he extraído de Foucault y Dewey, la pedagogía cuerpo a cuerpo y enseñar a través de los hábitos y además tienes interlocutores. Lo bueno del grupo de estudio es que más o menos estamos leyendo lo mismo, y además cada uno lee en forma distinta y esa es una cosa sobre la que valdría la pena apostar, en el seno de una educación formal, la educación universitaria, por un tipo informal que sin embargo está metida y recorre y vivifica la estructura universitaria. El problema es el tiempo, pero se puede. Autoridades inteligentes deberían apostarle a eso. Una vez en la Universidad Simón Bolívar, en un cubículo que compartía con otro profesor, una autoridad nos ve hablando y dice “esto es lo que hace una universidad, una universidad que no se puede conceder el lujo de tener a sus profesores hablando, aunque sea pendejadas, no es tal, porque ahí es donde arranca el asunto: la experiencia del saber ” ”

nuevo, me agito y al final no he transmitido nada. Ahí hay un problema, ¿qué significa socializar el discurso?, ¿qué significa volver efectivamente democrática la educación?; significa que los individuos puedan entrar en contacto con profesores que tienen la experiencia del saber que imparten y ahí la Ley que tenemos es castradora, pues, según esa ley yo no puedo impartir clases de filosofía en bachillerato mientras que el educador que ha visto una sola asignatura sí lo puede hacer legalmente, aunque ya sabemos que en la práctica lo podemos hacer, pero es una cuestión de principio. Yo vivo, respiro, como filosofía, todo lo que soy es eso, yo te lo transmito de una forma muy distinta al individuo que lo ve simplemente como una cuestión técnica, sin mencionar los aspectos tales como la obsesión por la medición, la obsesión por el cumplimiento del cronograma que en algunos casos puede llegar a cortar, a cohibir, porque si yo tengo un estudiante capaz que me pregunte y el grupo me responde puede que yo pierda la clase desde el punto de vista que no avancé con el programa, pero me pregunto ¿la perdí o la gané?

Rousseau dice que en educación una de las maneras de ganar el tiempo es perder el tiempo

Exactamente. No importa, al final ya veremos, siempre se puede cubrir el programa.

En los últimos planteamientos de la reforma se recoge preocupación, por lo menos está registrada en los documentos.

Sí, pero una vez más

volvemos al problema del supervisor, el cronograma y toda esa tecnología que es lo que potencia todo lo que estamos hablando. Es necesaria, yo creo que tampoco puede ser puro arte. Yo estudié en Italia tres años de Licenciatura en Filosofía y el sistema es delirante porque usted redacta su propio plan de estudio, elige las asignaturas y entra; yo entré a una que elegí donde había estudiantes de diversos años, sin prioridad, y yo no entendía ni una sola palabra y el profesor hablaba y quien entendía bien y quien no entendía también, eso era asunto de ellos. Este es el extremo opuesto, no se puede hacer así. El habla, el profesor y el público como si fuera un auditorio completamente público, eso lo hace cuesta arriba. Hay ahí un elemento que habría que ponderar bien, para mí, educación es transmisión de un saber a través de la experiencia de un sujeto. Mi experiencia y la tuya: yo he vivido esto y te lo transmito con la experiencia, por eso es que me parece utópico, y además estoy en contra, de aquellas tendencias que dicen que el profesor puede ser reemplazado por una computadora. No. La computadora te dará información pero jamás te dará la experiencia de la información, yo no soy reemplazable ni siquiera soy simplemente un facilitador, el profesor es también un facilitador, pero lo que lo hace tal, es la experiencia del saber.

Los valores y sus contradicciones prácticas

La profesora Gurfinkel, exministra de Educación, escribió



un artículo en la prensa bien interesante, e incluso tiene una crítica muy fuerte porque pareciera ser que el papel del docente en la reforma se reduce a hacer un facilitador, y el otro aprenda bajo su absoluta y estricta responsabilidad. La profesora dice: eso es verdad, la gente aprende porque quiere aprender, pero es que también aprende con el otro, yo creo que se trata de reivindicar el papel ductor del maestro. En ese sentido la literatura sobre educación nos habla de esta realidad. Yo estimo que la docencia es una de las profesiones más sui generis que puede haber, en el fondo todas lo son. Ilustremos el caso de un médico. Un médico para ser un gran neurólogo o un cardiólogo necesita tener una gran sensibilidad social para poder entender la condición humana de su paciente. Si a éste le faltan, por ejemplo, los tres millones de bolívares para una operación, el médico perfectamente para operarlo lo puede operar, pues está comprometido con el derecho a la vida y no está atado a un valor crematístico, el cual es importante pero secundario. Allí no hay dilemas o dualidades entre vida y dinero. No obstante la

realidad es otra. El médico en este caso tiene un compromiso ético. El problema -volvemos a la pregunta inicial- es de valores. Los valores son un eje transversal del currículo de la Educación Básica en Venezuela, también en España. ¿No es acaso un problema de la sociedad contemporánea la cuestión de los valores, particularmente promovidos por su vorágine consumista? Nosotros encontramos una sociedad que fomenta y desarrolla unos antivalores que exaltan el individualismo, el consumismo, la superficialidad, la violencia, el fetichismo, lo contrario a los valores que pretenden fortalecer la escuela. Cómo hacer para buscar o adecuar una escuela a la sociedad cuando ambas forman parte de un mismo reflujó. Los medios de comunicación de masa fortalecen esa visión. La familia está sumergida en una profunda crisis, la iglesia combate su crisis de identidad con las iglesias protestantes y como lo decía Domínguez, entrevistado también acá: “es que las iglesias protestantes son las iglesias de la sociedad de consumo porque cada quien hace su iglesia de acuerdo con su propio interés. Hay tantos

abastos como iglesias y usted puede ser dueño de su propia iglesia, la libertad lo permita, de crear su iglesia a la medida de sus intereses”.

Complementemos un poco lo planteado para que su comentario abarque también algunos aspectos cercanos. Hace algunos años atrás, cuando la reforma comienza a implementarse, en los profesores había una franca angustia. Por ejemplo, nos preguntaban ¿qué hacemos con el eje transversal valor? Hubo necesidad de que nos juntáramos acá –te advierto que aquí trabajamos con profesores que a su vez trabajan con profesores– y discutir el tema y preguntarnos ¿cuál es el estatuto epistemológico de los ejes transversales?, es decir, ¿cómo yo los puedo entender si este eje transversal va a atravesar toda la educación, y por lo tanto forma parte de todo el proceso, cómo es que este eje se separa del eje lenguaje, del eje trabajo, del eje ambiente?; es decir, la transversalidad se convirtió en una asignatura más, y desde la visión del profesor, el currículo, en vez de facilitársele, se amplificó porque tiene muchos más elementos. Segunda cosa: vivimos un momento, creo que lo decía Jorge La Rosa, de inflación en el lenguaje. En este momento, en educación específicamente, se anda tras la búsqueda de la calidad, y ¿quién sabe lo que es eso, quién nos lo puede decir?, porque si tú vas a los textos, a la literatura, te encuentras con calidad de los aprendizajes, de la gestión, etcétera, y uno tiene el legítimo derecho a preguntarse ¿es el aprendizaje el exponente de toda la educación? Sí, pero parcialmente, pues la educación es mucho más que aprendizaje y

así sucesivamente. Luego hay otro problema: valores y paralelamente una convocatoria que nos llega por todos lados, a la competencia, a la competitividad. ¿Cómo puedo yo simultáneamente proponer valores morales, por ejemplo, solidaridad, cuando al lado tengo la competitividad?

Ahí no hay mucho más que añadir, es contradictorio. Uno podría preguntarse ¿por qué hay unas contradicciones? Hay contradicciones porque la sociedad occidental es una contradicción en este momento. Yo, por ejemplo, señalaba respecto de un problema interno en la católica, que a nosotros se nos pedían dos cosas: un profesional exitoso, un trabajador, y al mismo tiempo un ciudadano modelo. Peor resulta que las dos cosas chocan en la práctica porque una cosa es tener que enseñar estos valores tal y cual. En 9 años he visto 4 reformas de pensum y en los 4 años siempre he oído como argumento fundamental el mercado de trabajo. Esta es la contradicción *in fieri*, gigantesca, que se incrementa porque si tú me dices como institución, primero, somos agentes de transformación social; segundo, la realidad que está allá afuera está mal, es injusta, pero luego me dices tenemos que adaptar nuestro pensum al mercado de trabajo, hacemos corto circuito. Ahí hay que sacudir a la gente y decirles qué es lo quiere. Usted quiere el mercado, quite las asignaturas de ética, quítelas, y tal sería la operación fachada. Frente a un panorama tan desolador para un docente, del trabajo inútil o de la roca de Sísifo, el peor castigo que los dioses pueden aplicar al hombre es el mito de Sísifo. Yo pienso esto en los momentos de

“ **Enseñe usted lo que le parece relevante en función de su contexto sociocultural, de su herencia, de la región, pero tiene que cumplir con el siguiente precepto, su educación debe formar un individuo crítico, autónomo en su pensamiento, de forma que este individuo pueda revisar y criticar y perseguir su propio concepto de vida buena y sus propios valores** ”

mayor desasosiego, cuando estoy desgastado por la lucha, y aún así pienso que al hacer lo que hago le proporciono ciertas herramientas para que algunos individuos se salven. A esta altura la norma es sálvese quien pueda, ya que el mercado irrumpe con una lógica de consumo tan poderosa que la escuela debe seguir sosteniendo la contradicción contra ese mercado a sabiendas que pierde como institución, pero le concede a algunos el inmenso privilegio de tener un alma, de tener una experiencia de vivir la vida más allá de la sumisión del mercado. Y déjeme decirles algo: ustedes están en un ambiente privilegiado, yo estoy impactado. Yo he venido a Mérida otras veces pero no había tenido tanto contacto con el estudiantado. Ayer en la conferencia, no solo es que no se paran, no se distraen, toman nota, tú les ves la actitud hacia el saber y las ganas por el saber. Eso lo tenemos en la Universidad Católica un pequeño grupo en el primer año, porque tú los ves, aunque eso ha cambiado mucho en

los últimos cinco años. El primer día de clases solían tener –por lo menos– la curiosidad por el saber, se sentían fascinados por el profesor universitario. Ahora entran y lo que percibo el primer día es que algunos me dicen: “¡qué ladilla!, eso no va conmigo”. Es la generación del “qué fastidio”.

La globalización

Usted no cree que frente a ese panorama tan desolador, el fascismo no sea un atractivo cuando te ofrece sangre, tierra, tradición, familia, propiedad, te reivindica unos valores que son tremendamente emotivos.

Absoluta y totalmente de acuerdo, además ya he manifestado mi preocupación. Mi abuelo fue fascista, todavía vive, y en consecuencia, en Italia, eso es percibido como un drama nacional. A mí, lo de Austria me dejó bajo shock, pensar que eso se esté reproduciendo ahí mismo y que el representante del nazismo haya sido invitado por algunas regiones italianas a dar charlas, y que el partido de derecha italiana, que supuestamente había cortado todos los lazos con el partido fascista, haya aplaudido la victoria, me alarmó totalmente. Sí, esto es terreno de cultivo para los fascistas por diversas razones. En Europa es muy claro, la defensa del consumo, lo que significa: yo no quiero inmigrantes porque éstos me quitan el trabajo, o en todo caso me descomponen el tejido social y la estructura del estado del bienestar que ya está en dificultad; en consecuencia, no quiero otra gente metida allí. Es la defensa del nivel material de vida y frente a esta coyuntura la izquierda está en

una posición bastante incómoda porque por su constitución no puede rechazar al inmigrante, al refugiado, al exiliado, pero al mismo tiempo se ve fuertemente solicitada por parte de su electorado, que se ha más que aburguesado, para resolver los problemas económicos, entre ellos el desempleo. Ahí surge el fascismo que claramente ofrece esa salida nacionalista a ultranza, con el agravante de que los fascismos comienzan sobre una práctica y sobre esa práctica van luego acomodando su teoría. Si hay un caldo de cultivo, y si a eso le sumamos el potencial que tiene la imagen audiovisual para justamente inhibir el pensamiento crítico y los medios de comunicación, tenemos una escuela que no logra rebatir este tipo de pensamiento único. No forja actitudes.

El problema entre nosotros tiene una historia distinta. La democratización de la educación se transformó en su masificación; sin embargo, no deberíamos pensar que estamos presenciando estos problemas puesto que hemos democratizado de forma demasiado acelerada la educación en Venezuela y no teníamos los docentes. Estos problemas los están teniendo sistemas educativos que tienen siglos avanzando en esa dirección, o sea, hay una configuración dentro de la subjetividad por parte del mercado que lo hace muy cuesta arriba.

Y además la globalización esa algo así como la síntesis de la victoria.

Y es terrible. No sé si han tenido la oportunidad de visitar el Centro Comercial Sambil en Caracas, eso es la globalización. El

volumen de personas es tan elevado, treinta y seis millones de personas lo visitaron en un año, que inclusive estaban pensando cobrar la entrada, pero ¿qué hay detrás de eso? La gente ve el Centro Comercial como un espectáculo, no tiene ni siquiera ya la capacidad para consumir en el sentido de comprar, pero consume las marcas simbólicamente a nivel visual. Es un santuario. Hay un pasaje de Nietzsche en *Sobre el porvenir de nuestras escuelas* que es fantástico. Dice “imagínese el profesor que ha gastado 4 horas de la mañana tratando de introducir al joven en la experiencia del mundo clásico griego, para que luego este muchacho en la tarde salga de la escuela y lea estas revistas... todo el trabajo se ha perdido”. Si Nietzsche decía eso en 1864, cómo será ahora. Los símbolos de éxito son los que te aparecen en ese Centro Comercial y realmente el profesor lo tiene cuesta arriba en todos los niveles. Volvemos al asunto reiterado, es tan difícil conseguir profesores que “encanten” porque el profesor tiene que seducir, el mercado es una gran seducción, hay que seducir contra él y debe tener características inclusive motoras. Por ejemplo, precisamente por la estructura que tiene la universidad, muy pocas veces se toma en cuenta que un individuo con tales y cuales características es un profesor que sabe mucho pero su gestualidad no es la adecuada y lo ponen en primer año. Y si sabemos que el bachillerato tiene esos mismos problemas, por lo tanto, habría que elegir con cierto cuidado a los profesores de primer año, no solo con criterios académicos sino también con criterios pedagógicos.

Leonardo Carvajal dio una charla en la Universidad Católica

reconociendo estos problemas, dijo que hay que dejarse ya de tratar que los muchachos aprendan la Ideología Alemana, y yo le repliqué, “pero si la Ideología Alemana no se enseña en la universidad ¿dónde se enseña?”. El problema no es la Ideología Alemana, el problema es que el estudiante debe leer la Ideología Alemana pero tiene fuertes problemas de lecto-escritura, mantengamos el nivel pero hay que darle los recursos. También sabemos que nuestros estudiantes por sí solos no pueden leer la Ideología Alemana, vamos a darle los recursos, eso implica compromiso pedagógico. Hay que ubicar bien al profesor en función de sus características que no son simplemente las cognitivas sino de disposición en todo sentido. Hay una reflexión de Jaspers que a mí siempre me llama la atención en Filosofía donde se ocupa de la comunicación y también en el escrito sobre las universidades. Dice que la capacidad comunicativa empieza a decrecer después de los 30 años. Si uno repasa en esa acotación de Jaspers, uno dice: bueno, puede ser que un profesor joven, que sabe mucho menos, termine transmitiendo mucho más porque tiene más ganas de comunicar. A mí eso me ha estado pasando. Confieso que como hay cosas obvias, yo las obvio, entonces resulta que no comunico tan bien como estaba comunicando hace dos o tres años. Me parece que la acotación es interesante porque la capacidad de comunicación también está en función de la capacidad que tiene el estudiante de motivar al profesor. En los primeros años tiene todavía sentido decir: “es que tú no motivas a los muchachos”. La carga de motivación la tiene el

profesor en gran medida. Es discutible pero lo concedería. No lo concedería en un 4to o 5to año. La motivación debe ser bidireccional. Yo siempre le digo a la gente que piense por qué en este tipo de profesión hay tantas vacaciones. Hay tantas vacaciones porque si te la tomas en serio, es la que mayormente desgasta. Hay estadísticas de cómo y cuántos se enferman los docentes ya en los últimos meses del año escolar. Si te lo tomas en serio, porque además tú estás ahí parado en la tarima y de pronto ves que nadie te está escuchando o que si te escuchan es porque te temen. Tú sientes que no hay una comunicación auténtica y si tú estás auténticamente comprometido te hiere, te sientes aislado. Tú llegas a decir: yo no quiero comunicar con estos individuos porque comunicar con estos individuos es exponerse. Uno se siente expuesto. Estas son las cosas que yo vivo, estas son mis experiencias más íntimas y te las estoy dando, concediendo todas las atenuantes, que tal vez, esa experiencia íntima no haya sido transmitida adecuadamente porque la gestualidad, el tono de voz, etc., también hay que admitir que el alumno tiene que motivar con su vocación. Ustedes tienen un ambiente privilegiado. Yo estoy envidiando a sus profesores que vinieron ayer de ese curso de Historia del Arte. En serio, que hay ahí un conjunto de individuos que quieren escuchar, se te acercan. Yo tengo años que no oigo una cosa así. Hay una experiencia del saber que está vinculada a una cultura que es muy específica aquí que debe ser preservada a como de lugar, uno se siente bien, reconfortado; pero hay que reconocer que la tendencia es cada vez mayor en la globalización, en

ese tipo de penetración que luego hace estragos en los jóvenes. Cuando estaba comentando la frase de Foucault de que “la verdadera pedagogía es siempre cuerpo a cuerpo”, Dewey dice que lo que un maestro enseña es a través de sus hábitos de investigación. Estas no son ciencias duras donde tú puedes sacar la regla.

La revista Educere llega a un universo de profesores de carne y hueso, por lo menos es nuestra intención –en alguna medida lo estamos logrando–. No quisiéramos que al calor de lo que se ha dicho el mensaje fuese de desolación. Hay más de cien años de soledad, pero cuál sería el mensaje optimista. O la pregunta de Lenin, ¿qué hacer?

Creo que lo que hay que hacer ya lo contesté. La política de transición, es decir, la universidad retoma el asunto y trata de modificar o sobre todo de sensibilizar a la gente, al Ministerio de Educación ya que los problemas no son tanto de programas y métodos sino sociales. Del carácter inclusive de este agente social.

En cuanto a la esperanza, es más que una esperanza, es un hecho, en el sentido que todos aquellos –me incluyo– que tienen un compromiso con la docencia, que la sienten como transmisión de un saber a través de una experiencia crecen como personas y no sólo ayudan a que otros alcancen ese nivel, sino que preservan lo que hay más valioso dentro de ellos. Ese es un primer nivel. Por lo menos he defendido mi subjetividad, me siento bien. Respecto al problema del impacto que hay ahí, me cuesta ser optimista. Es ser realista, a corto

plazo yo no veo un cambio, creo que va a empeorar la situación. Lo veo complejo por tendencias culturales, porque supongamos que a las universidades se le diera finalmente una potestad para un proyecto de esta índole y lo primero que hacemos es contarnos, ¿cuántos somos?, mínimo te dan a 5-6 años para que salga la primera modificación. ¿Cuándo aconteció el cambio de la Educación Básica?, hace 5 años. Eso ha sido catastrófico porque los bachilleres que ingresaban hace 5-6 años yo sí podía leer con ellos los manuscritos de filosofía y economía de Marx, ahora es imposible, lo tuve que reducir a la página 107 y 108 que es donde habla de la alienación... ni siquiera pueden leer esas dos páginas, antes leíamos todo el texto.

¿No será que la juventud lee de otra manera?

Eso es lo que nos gustaría pensar a todos. Yo creo que simplemente ven. La imagen es uno de los problemas que hay ahí, que no sería tal si leyeran, más bien la imagen enriquece. Yo tengo una capacidad verbal y traduzco las imágenes en verbalización y discutimos y así la imagen nos enriquece. Es un conjunto de muchos factores: mercado, globalización, crisis de nuestra escuela básica, del liceo, en lo que respecta a la lecto-escritura, la ausencia de una escuela que estimule la interpretación, etc. En este contexto entra la imagen y el impacto que tiene la imagen que no sólo es negativo sino muy amplio. Hagan el siguiente ejercicio. Les pregunto a mis alumnos en primer año cuando se quejan: “profesor, es que me manda a leer demasiado”, y yo les

digo, “pero bueno, ustedes saben que es una cuestión de hábito, de entrenamiento; ¿cuántos libros han leído? En un salón de 80-90 alumnos levantan la mano 4 ó 5 que dicen haber leído un libro completo. Inmediatamente paso a la metáfora del deporte que sé que ahí sí lo practican: ¿ustedes han jugado tenis alguna vez?, ¿y les gustó? “Bueno, la verdad que no porque las primeras veces lo que hacíamos era solo recoger pelotas”. Ven, al comienzo la lectura no es un placer al igual que jugar tenis porque lo que hacían era recoger pelotas. Pero cuando llegan a un nivel de maestría, que es automatización de movimientos, al igual que la lectura automatización de procesos, ustedes empiezan a gozar, y ahí viene el placer de la lectura. Ustedes no pueden experimentar el placer de la lectura si no se dan un chance, un tiempo para alcanzar ese placer. Todo implica un hábito y el hábito descarga.

Es necesario cambiar algo. La educación sería superior con muchos menos elementos, con muchos menos programas y teorías, si se atuviera solamente a que lean los clásicos y hagan práctica de matemáticas. Lean y escriban. Lean a los grandes autores: Homero, Shakespeare, Cervantes, que lean libros, que no lean pedacitos, fragmentos y que les expliquen el contexto, la época, que lean El Quijote tres veces, pues ya eso es una maravilla para cualquiera

Hay un fenómeno que es bien interesante en las universidades. Está cambiando la cultura política y también las relaciones de producción, que son los grupos, los centros de



investigación y se producen alianzas para intereses en un campo: sacar una revista, dictar conferencias, conseguir un financiamiento para tal cosa, ya no es esa relación meramente docente, didáctica, que son los departamentos, que no tienen ninguna razón ni sentido político, incluso los Consejos de Escuela y de Facultad administran formalidades. En cambio con los grupos hay una relación activa, mucho más horizontal. Creo que en la Educación Básica sería posible organizar grupos en torno a la producción y realmente es el modo como se puede activar la producción de saber.

Estoy de acuerdo, los grupos me parecen fundamentales, es algo que nos ha impactado a todos viniendo de Caracas ver cómo aquí en Mérida hay tantos grupos de estudios. Los grupos de estudio en Caracas son mucho más complicados de realizar. En el caso de las universidades privadas no hay recursos porque la universidad privada en ese sentido tiende a

recargar al docente de horas de clase, conseguir una plaza como investigador es complicado, reunirse fuera del ambiente universitario también. La ciudad es muy inhóspita en ese sentido, pero los grupos de trabajo son revitalizadores porque satisfacen los dos preceptos que he extraído de Foucault y Dewey, la pedagogía cuerpo a cuerpo y enseñar a través de los hábitos y además tienes interlocutores. Lo bueno del grupo de estudio es que más o menos estamos leyendo lo mismo, y además cada uno lee en forma distinta y esa es una cosa sobre la que valdría la pena apostar, en el seno de una educación formal, la educación universitaria, por un tipo informal que sin embargo está metida y recorre y vivifica la estructura universitaria. El problema es el tiempo, pero se puede. Autoridades inteligentes deberían apostarle a eso. Una vez en la Universidad Simón Bolívar, en un cubículo que compartía con otro profesor, una autoridad nos ve hablando y dice “esto es lo que hace una universidad, una

universidad que no se puede conceder el lujo de tener a sus profesores hablando, aunque sea pendejadas, no es tal, porque ahí es donde arranca el asunto: la experiencia del saber". Tú tienes un colega con el cual te atomizas. Yo sigo sin muchas esperanzas porque todavía no se ha comprendido la importancia en refundar las carreras de las cuales van a egresar los maestros que es lo que prácticamente ya habíamos conversado: el autoritarismo, la

burocracia, etc. Hay un clásico del fenómeno burocrático que explica perfectamente por qué los maestros no toman la iniciativa, porque si yo me guío por el libro, si sigo el procedimiento, ese es un mecanismo de mimetismo que me da seguridad porque nadie me puede decir nada, porque yo hice lo que estaba escrito. No resuelvo ningún problema más allá de lo que hay ahí. Creo que los maestros muchas veces tienen miedo precisamente de eso y siguen el

procedimiento de rutina aun cuando se den cuenta perfectamente de que está desfasado de la realidad. Pero si no sigues el reglamento te castigan. La tesis de la burocracia es mucho más amplia y compleja en el sentido que eso puede ser un mecanismo de sabotaje. Utilizo la burocracia como sabotaje, de forma que no arranque la producción. Se trata de no cambiar porque hay completa desconfianza con la autoridad (E)

MASIMO DESIATO. Dr. en Filosofía. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas-Venezuela). Ha dictado numerosos cursos de pregrado y postgrado sobre Antropología, Filosofía, Ética, Filosofía Social y Política en distintas universidades del país. Dirige el Centro de Estudios Filosóficos de la UCAB y de la revista de Filosofía "Logoi", de la misma institución. Ha publicado en diversas revistas y periódicos venezolanos. Entre los libros publicados se encuentran: "Ludwig Feuerbach y el Rescate de la corporalidad" (UCAB, 1999); "El hombre en la teoría de la administración. Antropología y ética en el ámbito de la organización y gerencia de empresa" (UCAB, 1998); "Nietzsche crítico de la postmodernidad" (Monte Ávila, 1998), entre otros.



Amigo lector

Si estás elaborando

Una **TESIS, TRABAJO ESPECIAL DE GRADO, TRABAJO DE ASCENSO, MONOGRAFÍA** o cualquier otro tipo de investigación o consulta en la cual requieras material bibliográfico como soporte, CERINED pone a tu disposición la más actualizada y completa colección compuesta de:

Más de 120 títulos de revistas especializadas en educación provenientes de Iberoamérica (Latinoamérica, España y Portugal) Documentos, Ponencias presentadas en eventos (Congresos, Encuentros, etc), Archivo de prensa en Educación, Base de Datos, Otros.

Podrás consultar todo nuestro acervo bibliográfico acudiendo a nuestra sede o pidiendo que la información te sea remitida directamente a tu domicilio o sitio de trabajo.

Nuestro servicio es rápido, ágil y eficaz, no requiere de trámites burocráticos, no pierdas más tu tiempo!!!

Si deseas cualquier información adicional, gustosamente te la suministramos, esta es nuestra dirección:

AV. DÍAZ MORENO, EDIF. OFICENTRO 108, NIVEL MEZANINA, LOCAL M - B (A 50 MTS DE LA IGLESIA SAN JOSÉ, DETRÁS DE LA FUNERARIA SUPERIOR)
VALENCIA. TELEFAX: 041-578347. E-MAILS: STEPHANLUIS2@HOTMAIL.COM / CERINED@CANTV.NET